

## 9º Encuentro Internacional de Músicos Jazz a la Calle en Mercedes

## Vértigo, sudor y el milagro de la música

Las calles de Mercedes ardían el sábado 10 con un calor agobiante y pegajoso que hacía difícil cualquier movimiento. Sin embargo, en la ciudad se sentía el mismo agite y entusiasmo de hace nueve años: en la terminal de ómnibus se escuchaba hablar en francés y en portugués, llegaban jóvenes cargando mochilas e instrumentos y los voluntarios iban y venían con sus vehículos trasladando músicos y bultos. Es que ese sábado comenzaba el 9º Encuentro Internacional de Músicos Jazz a la Calle, que se extendió hasta el domingo 18.

Este acontecimiento cultural único en el país, y a esta altura ya un clásico, sorprende en cada edición por su renovada calidad artística, la participación de nuevos músicos extranjeros y la llegada a un público cada vez más diverso. Sus organizadores prefieren llamarlo así, "encuentro", porque no es un festival al estilo tradicional. Es que durante nueve días, el jazz, en sus versiones más variadas, se mezcla con la vida cotidiana de Mercedes y genera una verdadera comunión entre músicos y pobladores.

Este año, sin embargo, los días previos fueron de mucha tensión porque el encuentro estuvo a punto de cancelarse. A fines de noviembre, los organizadores recibieron un correo electrónico del Banco República (BROU) en el que se les comunicaba el retiro del apoyo económico. Du-

rante siete años, el BROU fue el principal patrocinador del Jazz a la Calle junto con la Intendencia de Soriano. Por otra parte, el dinero que el encuentro recibe del espacio fiscal de los Fondos de Incentivo Cultural, unos tres millones de pesos, no lo podrían cobrar hasta comienzos de enero, cuando

sicos extranjeros estaban desistiendo de venir. Y nosotros estábamos haciendo un papelón internacional gigantesco porque este es un espacio que se ganaron los músicos y tenemos una gran responsabilidad para mantenerlo y cuidarlo", explicó a **Busqueda** Horacio Acosta, fundador y mentor

Soriano como en Montevideo y en el exterior. A los músicos se les ofrece alojamiento, pasaje y viáticos, pero no cobran *cachet* por sus espectáculos, que son gratuitos para el público. Por lo tanto, la financiación surge de los espónsos y del apoyo de la gente. Este año, doce familias alojaron

23. Desde hace tres años, la selección ya no la hacen los organizadores del encuentro sino una comisión que integran músicos nacionales e internacionales. Este año eligieron bandas de Brasil, Argentina, Chile, Francia, Dinamarca, Estados Unidos, Ecuador y España, además de los grupos uruguayos Jeremías Di Pólito Quinteto y Gerardo Alonso Quinteto. Como siempre, la Orquesta Joven de Soriano, dirigida por Mónico Aguilera, inauguró el encuentro.

● **All that jazz.** Quienes van por primera vez al encuentro quedan fascinados con los toques callejeros, que escuchan visitantes y vecinos sentados en la vereda o en sillas de playa cuando cae la tarde; con los espectáculos en el escenario central ubicado en la Manzana 20, que ofrece un sonido excepcional elogiado por todos los músicos; con las clínicas y talleres y con las *jam sessions* que se extienden durante la madrugada o surgen en cualquier momento del día en la coqueta rambla de Mercedes.

Al atractivo musical este año se sumó la realización de cinco murales que artistas de diferentes nacionalidades fueron pintando en las cercanías de la Manzana 20. La iniciativa se llama Brote y es un proyecto que lleva adelante la Residencia Vatelón de Villa Soriano con la intención de extenderlo a diferentes zonas del departamento.

A la una de la tarde del domingo 11, el asfalto quemaba y las calles estaban casi vacías y silenciosas, pero de algunas ventanas salían sonidos de trompetas o guitarras. Unas cuadras más lejos, la gente trataba de refrescarse bajo los árboles de la rambla o se animaba a meterse en el río, que se veía turbio y más negro que nunca por la crecida. Otros habían optado por ir a la Biblioteca Municipal para escuchar la clínica del grupo brasileño Afluentes, que la noche anterior había asombrado al público con su toque en la Manzana 20.

Es difícil definir este cuarteto de flauta, mandolina, percusión y guitarra, que interpreta con un estilo muy personal y cadencia brasileña, música búlgara, turca o venezolana. Bernardo Freire de Aguiar hace maravillas con el pandeiro, y en la clínica enseñó las diferencias, por ejemplo, entre el ritmo del choro y el del samba. Sus compañeros lo seguían y a veces todos tarareaban o hacían ruido con sus voces para imitar otros instrumentos de zonas remotas de Brasil. A falta de lugar para bailar, quienes asistieron a la clínica seguían el ritmo con sus pies y sus cabezas.

Cuando iban casi dos horas de charla y música, el cuarteto anunció que tenía que "pegar" el ómnibus para Montevideo porque querían escuchar candombe

uruguayo. Y prometieron insertarlo en su peculiar repertorio.

Al otro día, en esa misma sala, el cellista y pianista cubano Yaniel Matos comenzó su clínica pidiendo disculpas porque casi no tenía voz. "Es que me acosté a las 7 de la mañana", explicó, y en la sala todos se rieron porque se sabe que las *jam sessions* comienzan a eso de la una de la mañana, pero no se sabe a qué hora terminan.

"Dicen que el cello es el instrumento que más se parece a la voz humana", dijo. Y después lo hizo sonar y lo acompañó con una voz grave, que parecía salir del propio cello. Matos vive desde el 2000 en San Pablo y llegó a Mercedes acompañado de músicos brasileños. La banda, integrada por bajo, contrabajo, batería y Matos en piano y cello, dejó al público con ganas de más de ese jazz cubano-brasileño y del virtuosismo de sus músicos.

"Hay que tener técnica e información para no hacer el ridículo", explicó Matos al hablar de la improvisación. Y luego hizo sonar su cello con el arco y sin el arco, como una guitarra y como una batería.

Desde el grupo argentino Ensamble Chanco a Cuerda, que compone temas instrumentales y canciones de raíces muy diversas, entre ellas la del uruguayo Jorge Lazaroff, al grupo francés Anne Quillier Sextet, que ofrece un jazz libre y experimental, por la Manzana 20 pasan bandas de todo tipo y para todos los gustos.

"Alguna gente dice: ¿quién entiende la música que tocan allí si los jóvenes se pasan escuchando cumbia?", comenta Macoco Acosta. Y enseguida responde con una frase que leyó en la página de Facebook del movimiento: "Escucho cumbia todo el día, y voy a los bailes, pero a Jazz a la Calle voy por otra cosa".

Gracias a esa "otra cosa" el encuentro se mantuvo durante estos nueve años. Para Acosta, el objetivo no es crecer en cantidad de público, sino hacia adentro de las cabezas. "No nos interesa poner 20.000 personas en este lugar, sino conquistar una mente, un niño, una mamá. Nadie quiere quitarles su música, ni su identidad uruguayo. Pero nos hace falta un poco más de academia, y de conocer lo que sucede en el mundo".

En el Barrio Puerto, que lucía coloridos dibujos de pianos y trompetas pintados en la vereda y en las ventanas, se dieron algunos de los toques callejeros. En una de esas veredas, una maestra había dejado un mensaje en un pizarrón que bien podría resumir lo que ha venido sucediendo en Jazz a la Calle, especialmente en esta novena edición: "Yo participé, vos también. Lo hicimos juntos. Bienvenida la música".

Silvana Tanzi



Uno de los toques callejeros

ya tenían que tener comprados los pasajes para los músicos extranjeros.

"El problema no fue que se retirara un espónsor, porque está en todo su derecho de hacerlo, sino el momento en que se nos comunicó ese retiro. No teníamos el dinero para los pasajes, los mú-

de Jazz a la Calle, a quien todos conocen como "Macoco".

El encuentro lo lleva adelante la sociedad civil Movimiento Cultural Jazz a la Calle, con el apoyo de cientos de personas que trabajan en forma honoraria durante varios meses tanto en

a los músicos en sus casas. Para los anfitriones y sus invitados, esa experiencia es invaluable. Y todos quieren repetirla.

"Es una aventura decir cuánta gente trabaja dentro y fuera del país. Pero no es exagerado pensar que este año colaboraron cerca de mil personas", agregó Acosta. "Si tuviéramos que pagar íntegramente el encuentro, saldría un millón de dólares, pero lo hacemos con cien mil. Y para una ciudad de 40.000 habitantes, eso es muchísimo dinero".

Ya sin esperanzas, los organizadores estaban reunidos para cancelar el encuentro, cuando recibieron una llamada salvadora de un grupo de habitantes de Mercedes que les pedían que no tomaran ninguna decisión. "Fuimos a la reunión, en la que había profesionales, comerciantes y empresarios, y en cuestión de una hora, mediante llamadas por teléfono, ellos juntaron 65.000 dólares, que era el dinero que necesitábamos para los pasajes. La respuesta de la gente de Mercedes fue uno de los grandes logros de este movimiento. Cuando vieron amenazado lo que se considera un patrimonio, dijeron 'esto no puede ser'; entonces se pusieron la camiseta", explicó Acosta. Finalmente, en 15 días de mucho vértigo, tuvieron que comprar pasajes, imprimir la folletería y organizar el alojamiento de los músicos.

El año pasado se inscribieron 460 bandas y quedaron seleccionadas 29. Para esta edición se pusieron mayores restricciones y hubo 250 bandas inscriptas, de las que quedaron

## De Brooklyn a la Manzana 20

## Jacob y el mate

Hacia el fin de la tarde, el calor da una tregua en Mercedes. Dos muchachos toman un cimarrón recién ensillado en la cafetería del Hotel Colón. Tienen un paquete chico de yerba. Pero sobre la mesa no hay termo: ceban con la máquina expendedora de agua caliente. Hablan en inglés, saludan amablemente y ofrecen un mate. Son el saxofonista Jacob Teichroew y el baterista Shawn Baltazar. Arriba, en la habitación, el bajista Matt Aronoff y el pianista Jarrett Cherner se dan una ducha. Dos días antes, los cuatro músicos de Estados Unidos cruzaron por primera vez en sus vidas al sur del ecuador para venir a Jazz a la Calle. Están haciendo tiempo antes de que los pasen a buscar para ir a ver una comparsa de candombe en un barrio de la capital de Soriano.

"Esto es lo más cercano a un festival de jazz perfecto. Supera todo lo que podría imaginar. Llegamos hace un día y medio pero sentimos que estamos aquí desde hace mucho tiempo. Nos encanta este lugar, la gente, el mate, las jam sessions. Estamos realmente muy felices de estar aquí", dijo Teichroew el viernes 16 a los 1.500 espectadores reunidos en la explanada.

Este admirador de Coltrane, Stan Getz y Sonny Rollins nació en Silver Spring, Maryland, creció en Washington DC, estudió en una universidad de Wisconsin, donde abrazó el saxo tenor y se mudó a Nueva York para dedicarse a la música. Vive en Brooklyn y se gana la vida dando clases de música a niños en una escuela

de Harlem. Por ellos es que solo vino por tres días, mientras sus compañeros marcharon rumbo a Buenos Aires y Santiago.

Teichroew y su banda dieron una clínica en la Biblioteca Municipal, donde explicaron a unas 30 personas su estilo de componer y orquestar, con abundantes y extensos segmentos de improvisación y, en no pocas ocasiones, con los arreglos yuxtapuestos a los solos improvisados.

Como lo describió el presentador Alfredo Monetti, la de los yanquis fue una propuesta única en toda la semana: jazz de pura cepa de Nueva York, la meca del jazz mundial, con un enfoque contemporáneo, pinceladas clásicas de Beethoven o Mozart, pero sin fusión con sonoridades latinas o africanas. Be bop genuino, baladas y toques free conforman un paquete que no desentonaría para nada en el festival de Punta del Este.

Pero a este muchacho tímido y tranquilo, que en 2013 lanzó su primer disco (disponible en [www.jacobteichroew.com](http://www.jacobteichroew.com)), le interesa participar en instancias abiertas a múltiples estilos, como el festival de Mercedes, del cual se enteró por un argentino que se lo recomendó en uno en Canadá. "Quiero conocer otras músicas que se fusionan con el jazz para enriquecerme, y eso no es posible en todos lados. No es frecuente encontrar un festival como este", dice. Ya en el ómnibus, no solo le queda el recuerdo de su paso por Uruguay, sino también el mate que le acaban de regalar. "Lo curo con cáscara de naranja, ¿no?".

J. A.